

15/2015

03 febrero de 2015

*Miguel A. Benedicto Solsona**

EL DISCURSO DEL ESTADO DE LA
UNIÓN: OBAMA SE NIEGA A
CONDESCENDER

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL DISCURSO DEL ESTADO DE LA UNIÓN: OBAMA SE NIEGA A CONDESCENDER

Resumen:

El Congreso de los EEUU abrió sus puertas a un Obama embravecido frente a la mayoría republicana que pasó página a las dos guerras que han desangrado al país y a la Gran Recesión sufrida desde 2008. El discurso del Estado de la Unión se centró en la economía y en marcar la agenda del próximo inquilino de la Casa Blanca con el corpus doctrinal Obama. Sin embargo, el presidente no dejó pasar la ocasión para marcar su impronta en el manejo de la política exterior con su combinación entre fuerza y diplomacia y la formación de coaliciones. Una estrategia que le permita pasar a la historia por desatascar las relaciones con Irán y Cuba, y contener a la pujanza económica de China y a la Rusia neoimperialista de Putin.

Abstract

The US Congress opened its doors to a raging Obama against the Republican majority . The president moves the wars' page and the Great Recession suffered since 2008. The State of the Union focused on the economy and set the agenda of the next occupant of the White House with Obama doctrinal corpus. However, the president did not miss the occasion to mark his track on the handling of foreign policy with its combination of force and diplomacy and coalition building. A strategy that allows to make history by unclogging relations with Iran and Cuba and contain economic power of China and the Russia neo-imperialist of Putin.

Palabras clave: SOTU, Obama, Cuba, Irán, ciberamenaza, Rusia, China, terrorismo, ISIS, Irak, Siria desigualdad, clase media.

Keywords: SOTU, Obama, Cuba, Iran, cyberthreat, Russia, China, terrorism, ISIS, Irak, Syria, inequality, middle class.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Séptimo y penúltimo discurso sobre el Estado de la Unión para Obama. Comparecencia que ha aprovechado el presidente para desgranar su labor anterior y anticipar su tarea para este año. El inquilino de la Casa Blanca no ha dado grandes sorpresas salvo la fuerza que parece haber recobrado de nuevo. Las medidas que ha presentado ya las había anunciado en los meses precedentes.

Obama quiso desterrar la imagen de pato cojo pese a tener enfrente a un Congreso de mayoría republicana. El presidente pasó página a la crisis y tomó la iniciativa con un discurso centrado en la política interna y el estado de la economía, con especial atención en las medidas para reducir las desigualdades y apoyar la mejora de las clases medias.

Un presidente a la ofensiva destacó sus logros económicos pese al dominio republicano de ambas cámaras y se mostró dispuesto a vetar las leyes que no permitan implementar su agenda. Ha renacido el Obama de la primera etapa cuando parecía más débil que nunca. Cansado de esperar al Congreso, ha sacado fuerzas de flaqueza y utiliza su poder ejecutivo para sacar adelante la reforma migratoria o iniciar una nueva etapa en política exterior mediante la apertura de relaciones con Cuba o intentando frenar el programa nuclear de Irán desde la diplomacia.

Obama dio carpetazo a la guerra de Afganistán para después abordar diversos asuntos como el reto que supone la Rusia de Putin, la lucha contra el Estado Islámico en Siria e Irak y la amenaza terrorista, el combate de las ciberamenazas, la lucha contra el cambio climático y el ébola; y la defensa de los valores americanos que conlleva prohibir la tortura, un uso limitado de los drones, el respeto a la libertad de expresión y el cierre de Guantánamo.

ADIÓS A UNA ÉPOCA

Una economía que resurge

El presidente estadounidense comenzó con el anuncio de un tiempo nuevo tras superar las profundas heridas que han dejado las guerras de Irak y Afganistán, y la Gran Recesión económica. Obama pasó página a la crisis y subrayó sus logros económicos. Cuando llegó a la Casa Blanca en 2009 el paro alcanzó el 10%, seis años después está en el 5,6%; el país crece a una media del 2,4%, la inflación es baja, el 1,3%, y la caída de los precios del petróleo ha dejado barato el precio de la gasolina. Aun así, hay sectores de la población que han perdido poder adquisitivo, y zonas y sectores que han quedado deprimidos y en quiebra. Para sacar de la sima a esa parte de la población y mejorar el nivel de vida de la clase media, el presidente desgranó una batería de medidas para reducir las desigualdades. Entre ellas, subir los impuestos a los más ricos, un aumento del salario mínimo, rebajar las cargas fiscales a la clase media, un programa universal para la asistencia gratuita en universidades o la mejora

de las condiciones de los préstamos para la educación superior. Con estas medidas Obama pone la vista en las elecciones del 8 de noviembre de 2016

Pero para hacerlo, o bien tienen que aumentar el déficit o aumentar los impuestos. Obama resolvió este dilema mediante la propuesta de aumentar los impuestos a los ricos y gastar el dinero en programas sociales diseñados para ayudar a la clase media.

Las probabilidades de una acción bipartidista sobre inmigración, la reforma del sistema impositivo o la reducción de la deuda de la nación en los próximos dos años son escasas.

Una política exterior más “inteligente” contra el terrorismo

En política exterior, Obama ya enunció por primera vez durante un largo discurso en West Point en la primavera pasada, un "tipo más inteligente del liderazgo estadounidense" en el que Estados Unidos mezcle la intervención militar con la diplomacia y la formación de coaliciones.

Ese liderazgo es necesario para socavar el problema del terrorismo que vuelve a acuciar a los norteamericanos por primera vez desde 2009. Los avances del ISIS en Irak y Siria, la presencia de Al Qaeda en Yemen y su demostración de violencia en París, ha situado al terrorismo en el centro de las preocupaciones del 76% de la población, según la encuesta del Pew Research Center. Para defender a Estados Unidos, Obama propuso hacerlo de manera inteligente para evitar el riesgo de ser arrastrados a pelear en conflictos innecesarios. “Lideramos mejor - afirmó el Comandante en Jefe- cuando combinamos nuestro dominio militar con una estrategia diplomática sólida”.

Aunque el presidente se reservó el derecho de actuar unilateralmente para eliminar terroristas, abogó por formar alianzas internacionales con países del sur de Asia y del norte de África para impedir el refugio de los terroristas que amenazan a Estados Unidos. También apostó por entrenar a las fuerzas de seguridad de otros países como se ha hecho en Afganistán en lugar de poner botas sobre el terreno para derrocar al ISIS en Irak y Siria. Obama subrayó el liderazgo americano de la coalición contra el Estado Islámico y el apoyo a la oposición moderada en Siria. El presidente dijo que llevará tiempo y pidió al Congreso que apruebe una resolución que autorice el uso de la fuerza contra Daesh. “El liderazgo estadounidense está deteniendo el avance de ISIS”, dijo Obama. Pero esa declaración parecía prematura, frente a las imágenes de dos rehenes japoneses vestidos de naranja arrodillados en el desierto ante un yihadista vestido con una túnica negra.

Antes de la intervención del presidente, las televisiones también mostraron imágenes de los buques de guerra de la Marina estadounidense estacionados en el Mar Rojo frente a la costa de Yemen, donde el gobierno estaba en peligro de colapsar y había riesgos para la Embajada de Estados Unidos.

La lenta lucha contra el Daesh

Aunque el gobierno de Obama ha duplicado el número de soldados estadounidenses que envió a Irak (3.100 militares) para capacitar y asesorar al Ejército iraquí en su lucha contra el Estado islámico, el esfuerzo global para derrotar al grupo militante está todavía en una fase

inicial. Después de que la coalición liderada por Estados Unidos haya golpeado cerca de 1.700 objetivos del Estado islámico en Siria e Irak, bastiones del grupo en Siria siguen intactos y el territorio que posee dentro de Irak aún no se ha tomado de nuevo por las fuerzas iraquíes. El Pentágono ha dicho que el ejército iraquí podría estar listo para montar una gran contraofensiva contra el Estado islámico sólo a principios del verano.

En el lado sirio, Bashar al-Assad recupera fuerza, mientras la atención del mundo se centra en derrotar al Estado Islámico. El plan de la administración Obama para reclutar y entrenar a las fuerzas de la oposición siria para luchar contra Assad y el Estado Islámico apenas ha despegado, y pasarán varios meses más antes de que haya una fuerza rebelde en condiciones.

Varias naciones árabes de la coalición liderada por Estados Unidos siguen siendo escépticas sobre los planes a largo plazo de la administración Obama para Siria. Turquía, Arabia Saudita y Qatar, que respaldan a los rebeldes que luchan contra Assad, temen que el dictador siga en el poder.

Persistencia frente a la agresión rusa

En su discurso del Estado de la Unión, el presidente señaló la oposición estadounidense a la agresión de Rusia y el apoyo a Ucrania. “Las naciones grandes no pueden intimidar a las pequeñas”, indicó Obama, para quien han cambiado muchas cosas desde el año pasado. Washington y sus aliados están unidos, mientras que el presidente Putin está aislado con una economía en recesión. Rusia criticó el discurso de Obama pero instó a que EEUU y la UE vuelvan a comenzar un diálogo igualitario con Moscú.

En junio de 2014, Putin parecía estar en racha. El ejército ruso se había apoderado de Crimea a un coste aparentemente mínimo. El Kremlin financió y armó un movimiento separatista en el este de Ucrania con el objetivo de desestabilizar a Kiev y la recién estrenada presidencia de Petro Poroshenko. En Occidente, los Estados Unidos y la Unión Europea se esforzaron por acordar de manera coherente sanciones económicas a Rusia. De este modo, Putin ha aprendido que sus acciones tienen un coste. Los Estados Unidos y Europa se han movido en paralelo para la aplicación de sanciones cada vez más fuertes. Estas medidas, junto con la caída del precio del petróleo, han dañado a Rusia: la fuga de capitales ha sido de 150.000 millones de dólares en 2014, el rublo ha perdido la mitad de su valor de hace un año, se espera una contracción en la economía de casi un 5% en 2015 y las empresas rusas se preocupan por cómo van a refinanciar las deudas millonarias que vencen este año.

Sin embargo, el conflicto continúa haciendo estragos en el este de Ucrania, con unidades del ejército ruso regulares que luchan en el Donbass, mientras que Rusia ha reforzado su presencia militar en Crimea.

Por otro lado, Ucrania está cerca del colapso financiero. EEUU y la UE tienen que trabajar para sostener y fortalecer la respuesta de Occidente en el conflicto. Junto a las instituciones financieras internacionales deberían preparar un paquete de ayuda financiera adicional para Ucrania mientras Kiev implementa reformas económicas significativas. Estados Unidos y otros miembros de la OTAN deben proporcionar de manera urgente una mayor ayuda militar para que Ucrania se defienda, y pueda disuadir futuras agresiones y la escalada rusa.

Si Occidente puede ayudar a los ucranianos frente a la ofensiva militar de Moscú y las sanciones vuelven a impactar la economía rusa, existe la posibilidad de que el Kremlin trate de negociar una verdadera solución política.

Cuba: el deshielo divide al Congreso

El discurso de Obama ante un Congreso de mayoría republicana tuvo su momento más gélido con el partido del elefante cuando el presidente tocó las relaciones con Cuba. Es el Congreso quien tiene la última palabra para poder levantar el embargo hacia la isla tras el anuncio de normalización de las relaciones con La Habana que lanzó la administración demócrata el pasado mes de diciembre. Para presionar a la bancada republicana, Obama citó al papa Francisco y dio la bienvenida a Alan Gross, presente en el Capitolio, tras su paso durante 15 años por las cárceles castristas. Un día antes del discurso, 78 políticos de ambos partidos y empresarios cubano-americanos, entre otros, publicaron una carta abierta a Obama expresando su apoyo a la nueva política hacia Cuba.

En el lado republicano, asistieron al discurso como invitados, disidentes y miembros del exilio anticastrista. Antúnez o Rosa María Payá tuvieron el apoyo del presidente de la Cámara de Representantes, John Boehner, de la congresista republicana por Florida de origen cubano Ileana Ros-Lehtinen y del senador y posible candidato a la Casa Blanca, Marco Rubio.

Obama ha aprovechado que la reacción a su anuncio de diciembre fue muy positiva en los dos países. Una reciente encuesta de Pew¹ mostró que dos tercios de los estadounidenses están a favor de poner fin al embargo. Aun así, hay división entre el exilio; los cubanos que dejaron la isla cuando Fidel Castro llegó al poder en 1959, un 53% se opone a normalizar las relaciones, y las primeras generaciones de cubano-americanos que apoyan en un 64% la decisión de Obama².

En La Habana, la noticia también se recibió de manera muy positiva entre la población que se beneficiará directamente de las medidas. Los cubanos anticipan mejoras cuantificables en su vida cotidiana gracias a las remesas. Figuras destacadas de la política exterior de Estados Unidos, las empresas y las comunidades cubano-americanos han apoyado firmemente el

1 Most Support Stronger U.S. Ties With Cuba. Pew Reserch Center. <http://www.people-press.org/2015/01/16/most-support-stronger-u-s-ties-with-cuba/>

2 Cubanoamericanos divididos ante acercamiento entre EEUU y Cuba. El Nuevo Herald. 19/12/2014

nuevo enfoque de la Administración. La promulgación de un reglamento para liberalizar el comercio, los viajes, las telecomunicaciones y las remesas es una prueba más de que Obama está decidido a usar su poder ejecutivo para cambiar la dinámica de la defensa por la del ataque.

Ambas partes, sin embargo, se enfrentan a desafíos internos. En Washington, una facción minoritaria de los miembros cubanoamericanos del Congreso tratarán de crear interferencias. Podrían bloquear los fondos necesarios para abrir una embajada y oponerse a la designación de un nuevo embajador o hacer caso omiso de una probable decisión ejecutiva esta primavera para eliminar a Cuba de la lista de Estados terroristas. El departamento de Estado ya está revisando dicha lista y debería hacer una recomendación dentro de unos meses, quizás justo para la cita entre Obama y Raul Castro en la Cumbre de las Américas que tendrá lugar en Panamá esta primavera.

En La Habana, la situación es más complicada y opaca al jugar con un régimen dictatorial. La línea dura del Partido Comunista podría obligar a Raúl Castro a encarcelar cubanos o desatar una crisis migratoria. Además podrían obstaculizar el camino de las reformas económicas que son necesarias para la modernización de Cuba.

En definitiva, que no se esperan resultados inmediatos o soluciones rápidas. Cinco décadas de enfrentamientos no pueden ser borrados de un día para otro. Un proceso de reconciliación, tanto binacional como en la comunidad cubana dentro y fuera de la isla, debe ser construido y puesto en marcha con gran cuidado y sensibilidad.

Agotemos las negociaciones con Irán

La apuesta de Obama por la diplomacia y la mano tendida a sus rivales tiene otro de sus puntos calientes en el dossier iraní. Pese a que el presidente reconoció durante el discurso que no hay ninguna garantía de que las negociaciones tengan éxito, y que mantendrá todas las opciones sobre la mesa; instó al Congreso a agotar toda posibilidad de negociación con Teherán antes de imponer nuevas sanciones.

Si las cámaras aprueban más sanciones en este preciso momento, -explicó el presidente- se producirá el fracaso de los esfuerzos diplomáticos y habrá un distanciamiento entre Estados Unidos y sus aliados que devolverá a Teherán a la senda nuclear. Tras la reunión que tuvo en la Casa Blanca con David Cameron el pasado 16 de enero, el mandatario estadounidense ya advirtió que más sanciones colapsarán la negociación y dará argumentos a los ayatolás para culpar a Washington del fracaso. Obama fue más allá durante el discurso y amenazó al Congreso con vetar cualquier proyecto de ley que imponga nuevos correctivos.

El acuerdo para frenar el programa nuclear de Irán sería una de las grandes herencias al alcance del presidente. Sin embargo, la mayoría de los republicanos y un número no despreciable de los demócratas aborrecen las negociaciones internacionales que tienen lugar en Viena y tratan de aprobar una nueva legislación que dinamitaría las conversaciones.

La legislación más agresiva impondría automáticamente nuevas sanciones a Irán si no surge un acuerdo amplio sobre el programa nuclear antes del 30 de junio. La normativa, patrocinada por el senador Robert Menéndez (demócrata por Nueva Jersey) y el senador Marcos Kirk (republicano por Illinois.), se tendría que haber votado en el Comité Bancario del Senado pero el senador demócrata por Ohio, Sherrod Brown, ha retrasado unos días dicha reunión para recibir un informe clasificado de la administración sobre el tema. Es probable que el proyecto de ley pase al Senado pero es complicado que reúna los 67 votos necesarios para anular el veto presidencial.

El nuevo presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el republicano por Tennessee Bob Corker, también trabaja en una norma que requeriría que el Senado vote sobre una resolución conjunta de desaprobación si se llegara a un acuerdo nuclear final, una medida que es vista como menos hostil a las negociaciones en curso³.

El presidente está dispuesto a desafiar tanto a demócratas como a republicanos con el objetivo de dar a la diplomacia una oportunidad. No parece haber indicios de que la amenaza de una nueva presión económica tendrá un impacto constructivo en un sistema político liderado por los ayatolás.

Sin embargo, en última instancia, los críticos del Congreso de Obama no se equivocan al expresar impaciencia con las reiteradas prórrogas de las negociaciones en la ausencia de evidencias significativas de que Teherán está dispuesto a ceder en las cuestiones fundamentales en juego.

Una legislación contra las ciberamenazas

El ataque a Sony desde Corea del Norte, el "hacked" de la cuenta de Twitter del Comando Central de Estados Unidos por parte Estado Islámico y el uso de las redes sociales y nuevas tecnologías para hacer apología del terrorismo y reclutar yihadistas; así como los ataques terroristas de París o la detenciones en Bélgica han dado suficientes argumentos a Obama para fortalecer la seguridad cibernética tanto del sector público como privado.

El presidente pidió al Congreso durante el discurso de la Unión que apruebe la legislación necesaria para hacer frente mejor a las cambiantes amenazas que presentan los ciberataques, combatir el robo de identidad y proteger la seguridad de la información. El cambio en relación al debate de hace un año ha sido de 180 grados. En aquel momento se habían producido las revelaciones de Edward Snowden sobre la vigilancia masiva de la Agencia de Seguridad Nacional. Ahora, la seguridad cibernética ha prevalecido en el discurso sobre la protección a los estadounidenses por la extralimitación del gobierno en el ámbito de la vigilancia.

3 [Keeping Score on Obama's State of the Union Address](#). Foreign Policy. 20 Enero 2015

A raíz del ataque a Sony y la creciente amenaza del ciberterrorismo, Obama propuso tres proyectos de ley para hacer frente a la seguridad cibernética. El quid de la legislación se centra en aumentar el intercambio entre el sector privado y el gobierno por alentar a las empresas a informar de las amenazas, al Departamento de Seguridad Nacional, el cual enviará los datos a otras agencias federales información.

Su propuesta también moderniza los cuerpos de seguridad al permitir la persecución de programas que se utilizan para enviar spam, y la criminalización de la venta en el extranjero de la información financiera robada, como tarjetas de crédito y números de cuentas bancarias.

Otro proyecto de ley sería estandarizar las reglas para que las empresas reporten las violaciones de datos. El Congreso ha estado lidiando con la legislación sobre seguridad cibernética desde hace varios años, pero las preocupaciones de privacidad, responsabilidades civiles y otros desafíos han empantanado las negociaciones y no está claro si un proyecto de ley integral se podría pasar este año.

Desde la Administración Obama se advierte que la lucha contra el terrorismo es cada vez más complicada debido a que las comunicaciones entre terroristas y delincuentes son cada vez más difíciles de interceptar. Hay tantos canales de comunicación disponibles en la web - texto, correo electrónico, salas de chat- que hacen que la vigilancia sea mucho más difícil. Sobre todo preocupa que cada vez hay niveles más sofisticados de cifrado. Servicios como WhatsApp y Snapchat permiten a las personas comunicarse con relativo anonimato y mantener sus servicios de encriptación lo que permite que terroristas y otros criminales operen en "espacios seguros" .

Pero el desafío para gobiernos como el de Estados Unidos y el Reino Unido se encuentra menos en sus leyes y más en sus relaciones con las principales empresas de tecnología estadounidenses. Tras las revelaciones de Snowden sobre la vigilancia masiva por los EE.UU. y las agencias de espionaje británicas, han quedado seriamente dañadas sus relaciones con la industria de la tecnología. Actualmente empresas como Google y Apple están bajo enorme presión para convencer a los clientes de que sus comunicaciones son totalmente seguras y privadas. Apple, por ejemplo, ha cambiado su infraestructura para que sea imposible entregar ningún dato de servicio iMessage del iPhone 6.

Los gobiernos occidentales y las empresas de comunicaciones de Estados Unidos deben hacer un nuevo esfuerzo para hacer compatibles sus preocupaciones rivales sobre la privacidad y la seguridad nacional. Por una parte, los gobiernos deberían garantizar que es necesaria la autorización de un juez para interceptar las comunicaciones. Por otra, las empresas de Internet deben entender las consecuencias para la seguridad nacional de crear un nivel de cifrado excesivo.

Si la seguridad de una nación democrática se ha de mantener, sus ciudadanos no pueden tener derecho absoluto a la vida privada. La ciberseguridad se ha convertido en un área potencial de un acuerdo entre el presidente y los republicanos, aunque muchos dudan de las perspectivas de una reforma sustancial de la NSA en los próximos dos años.

China: encuentros y desencuentros

Obama citó varias veces a China en el discurso de la Unión. La primera vez lo hizo para destacar la rivalidad comercial entre ambas potencias. El presidente subrayó que China desea establecer las reglas de la región Asia-Pacífico con el crecimiento más rápido del mundo. Para evitarlo instó al Congreso para que le otorgue la autoridad de promoción comercial a fin de proteger a los trabajadores que viven en Estados Unidos y celebrar nuevos tratados comerciales sólidos con países de Asia a Europa que no solo sean de libre comercio, sino que también promuevan un comercio justo.

La administración Obama se esfuerza por ganar apoyos a la Asociación Trans-Pacífico, un bloque de comercio de Asia y el Pacífico que excluiría a China. Por su parte, el gigante asiático promueve una nueva zona de libre comercio del Pacífico.

Obama buscó calmar la preocupación tradicional sobre los acuerdos comerciales -la pérdida de empleos en Estados Unidos- al indicar que busca como traer empleos de vuelta desde China.

En este asunto del comercio, el inquilino de la Casa Blanca sabe que puede contar con la complicidad de la bancada republicana. A pesar de la oposición de muchos demócratas y poderosos sindicatos, es probable que el Congreso le dé a Obama un procedimiento de "vía rápida" para concluir acuerdos comerciales separados con Japón y otros 10 países de la Cuenca del Pacífico y la Unión Europea. El mandatario necesita aprobar ese tratado, ya que expiró en 2007 y su administración está presionando para cerrar el acuerdo en cuestión de meses.

El presidente señaló que se modernizan las alianzas en la región no solo para que se cumplan con las reglas al realizar operaciones de comercio internacional, sino también para resolver disputas marítimas y participar en desafíos internacionales comunes, como la no proliferación y la prestación de ayuda ante desastres naturales.

Cuando Obama habló del desafío del cambio climático elogió el reciente acuerdo alcanzado con Pekín al que calificó de "histórico".

Es raro que China se presente como un socio en estos discursos y mucho menos en estos términos elogiosos, pero el acuerdo climático de noviembre fue el resultado de negociaciones de varios meses.

Apuesta por el cambio climático

El presidente señaló que el cambio climático supone riesgos inmediatos a la seguridad nacional de EEUU. Obama subrayó la reducción de la dependencia exterior del petróleo y gas natural, pues Estados Unidos ha disparado la producción desde 2008 y ha creado numerosos puestos de trabajo. También abundó en los éxitos de su política en energías renovables,

como la eólica y la energía solar. Ambas medidas han permitido la bajada de los precios en la gasolina. El presidente no citó que la bajada de los precios del petróleo podría dañar las economías de estados como Texas, Oklahoma y Dakota del Norte.

Obama pasó de soslayo sobre la futura construcción del Keystone XL, oleoducto desde Canadá al Golfo de México, que los republicanos utilizan para acusarle de una mayor preocupación por el medio ambiente que por el empleo. Sin embargo, el presidente lo llevo a su terreno al pedir una plan de infraestructuras bipartidista que podría crear numerosos puestos de trabajo.

Los valores americanos

Durante el discurso Obama también mencionó los valores americanos como el respeto a la dignidad humana, y explicó que ha prohibido la tortura y ha limitado el uso de los drones. Se mostró contrario al resurgir antisemita y a la criminalización de los musulmanes y, una vez más, abogó por el cierre de Guantánamo, la que fue su primera medida de gobierno todavía incumplida a día de hoy por la oposición de los republicanos. En los últimos meses se ha acelerado el traslado de detenidos de la prisión a los países de acogida, con lo que el número de presos descendido a 122 de un máximo de 680. "Estoy determinado y no desistiré hasta que cerremos la prisión", subrayó el presidente.

Los veteranos y el empleo

Sobre el presupuesto de Defensa o el ejército, el presidente tan solo se refirió a la nueva generación de veteranos a la que había que garantizar el acceso a mejores servicios y que se puedan incorporar al empleo civil. Obama destacó la campaña *Joining Forces* que ha ayudado a casi 700.000 veteranos y cónyuges de militares a conseguir nuevos trabajos. El presupuesto de Defensa sigue siendo una incógnita aunque el Pentágono espera que se incremente sobre el del año anterior.

CONCLUSIONES

La sombra de la crisis ha pasado y el Estado de la Unión está fuerte. Esta frase pronunciada por Obama ante el Congreso podría resumir su discurso que fue utilizado por el presidente para pasar página a 15 años de guerras y a la mayor recesión de la historia americana desde 1929.

El mandatario estadounidense no quiere ser un líder débil en los 2 años que le quedan al frente de la Casa Blanca. Obama quiere dejar su impronta como el presidente que sacó al país de la crisis financiera, y el que combinó de manera inteligente la fuerza militar con una diplomacia sólida y alianzas con otros países. Una estrategia que le podría permitir parar el programa nuclear de Irán, desatascar más de 50 años de Guerra Fría con Cuba, contener a la

China neocapitalista y a la Rusia neoimperialista de Putin. Asimismo, Obama apuesta por una política exterior de alianzas para frenar el terrorismo del Estado Islámico y de Al Qaeda, reservando la intervención militar con botas sobre el terreno como último recurso.

El presidente también quiere dejar allanado el terreno para que el próximo candidato del partido demócrata a la Casa Blanca pueda tener esbozado el camino de la reducción de las desigualdades. Obama apuesta por una clase media que sea el faro del crecimiento norteamericano, que les permita seguir liderando el mundo a nivel militar, tecnológico y económico con una sociedad civil vibrante.

i

*Miguel A. Benedicto Solsona**
Socio- Director de Gobernans Consulting
Coautor de "Estados Unidos 3.0"

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.